

tor? Siguiendo la línea discursiva de Aldama donde abundan las preguntas y cuestiones sin respuestas, pienso que abandonar este tema por ahora, sin responder del todo, sería muy apropiado. Encontrar la respuesta a esta cuestión tan subjetiva será la tarea de todos aquellos lectores que decidan estudiar este texto.

Gerardo Cummings

Universidad del Estado Cleveland, Ohio, EE.UU.

RAMOS, Julio. *Divergent Modernities: Culture and Politics in Nineteenth Century Latin America*. Trad. John D. Blanco. Pref. José David Saldívar. Durham: Duke University Press, 2001. 328 pp. (ISBN: 0-8223-1990-X)

Pocos libros resultan tan decisivos y provocan tal encandilamiento en sus lectores como este libro que ahora se publica en su versión inglesa. En efecto, la publicación en 1989 de *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX* marcó un verdadero hito en el área de los estudios latinoamericanos. Numerosos intelectuales reconocieron inmediatamente que la profundidad, solidez teórica y vastedad del libro de Julio Ramos estaba llamada a transformar radicalmente este campo de estudio y así ha sucedido a lo largo de la última década. A partir de *Desencuentros* es impensable intentar reflexionar sobre la historia intelectual latinoamericana y la compleja relación entre escritura, formaciones políticas y cambios culturales que marcaron el tránsito a la modernidad en los países latinoamericanos sin tener a Julio Ramos como referente. Resulta pues difícil acercarse a este enorme aporte a la crítica cultural en América Latina con algo más que fervorosa admiración.

La presente traducción representa un esfuerzo respetable de verter la rica, lírica y a veces convoluta prosa de Ramos al inglés. Este volumen enriquece el texto original con dos nuevos capítulos, donde Ramos profundiza en la relación entre poesía y guerra y la influencia del exilio en José Martí, y con una brillante introducción de José David Saldívar. Blanco también proporciona traducciones al inglés de tres de los textos de Martí analizados por Ramos: "Nuestra América", "Prólogo al *Poema del Niágara*" y "Coney Island". No deja de sorprender que la versión inglesa de un texto tan fundamental haya tardado tanto en producirse, sobre todo teniendo en cuenta, como bien señala Saldívar en su introducción, la importancia del estudio de Ramos para el desarrollo de estudios comparativos de la cultura en Estados Unidos y América Latina. De hecho, es ahí donde encontramos uno de los aportes más significativos del enfoque crítico de Ramos, pues destaca la importancia de la experiencia norteamericana en la construcción del pensamiento latinoamericanista de José Martí.

En efecto, según Ramos, para Martí el Latinoamericanismo es un discurso identitario que surge como diferencia de la América española ante la arrolladora modernización del "norte revuelto y brutal". La noción de lo latinoamericano desarrolla-

da por Martí en "Nuestra América" es de sobra conocido, se plantea como una crítica de la ausencia de las masas subalternas del paradigma de la cultura en América Latina, el cual es básicamente europeizante y elitista. Para Martí, "el indio mudo" y "el negro oteado" constituyen la esencia de lo latinoamericano. En este sentido sigue hasta cierto punto a Sarmiento cuando este último postulaba la integración y domesticación de la oralidad del sujeto autóctono de América Latina como núcleo de su empresa civilizadora. Pero Martí va más allá al convertir este sujeto autóctono en fundamento del ser latinoamericano. Esta nueva ontología latinoamericanista está basada en una lógica de la antítesis "nosotros"- "ellos". A la creciente democratización de la cultura que supone la modernización en los Estados Unidos, Martí opone una América que abraza su herencia mestiza y sus clases descalzas. Sin embargo, esta redefinición de la esencia latinoamericana se produce gracias al discurso del intelectual, las masas siguen mudas y excluidas, toca al escritor redimir las ofreciendo una doble resistencia al poder político y los flujos de la modernización.

Martí opera así un doble movimiento. Por una parte se aleja del intelectual tradicional que Ángel Rama llamó "el letrado" y su papel de ideólogo de la República de las letras, a la manera de Bello o Sarmiento, y por otra, postula un espacio autónomo y privilegiado para la literatura como generadora de un discurso crítico de la modernidad y en tal sentido base del "buen gobierno". Los viejos intelectuales "letrados" relacionados directamente con el proceso de construcción del estado que sigue a las guerras de independencia son sustituidos por un nuevo tipo de intelectual ejemplificado en autores tales como González Prada, Gutiérrez Najera, Gómez Carrillo, Darío y sobre todo Martí. Estos escritores no son ya los intelectuales civiles en clara conexión con el estado de la generación anterior; gracias al desarrollo de la literatura como una actividad comercial cuentan con un nivel de autonomía mucho mayor. La modernización y profesionalización de la literatura es propiciada por el desarrollo de la industria cultural, específicamente el periodismo. Paradójicamente entonces, lo que hace posible esta creciente autonomía del campo literario es justamente la nueva división del trabajo propulsada por esa modernización que critica la literatura modernista. Martí representa a la vez el acceso y la crítica de la modernidad.

Para Ramos el género que mejor expresa las aporías (o "desencuentros") de la modernidad literaria en América Latina es la crónica periodística, género privilegiado entre los escritores modernistas. El carácter menor e híbrido de esta forma literaria finisecular explica su proliferación en un contexto de desarrollo social muy desigual. Sin embargo, su práctica no es exactamente nueva; como bien apunta Ramos, la crónica se deriva de la noción tradicional del intelectual como intermediario y del viaje importador como empresa civilizadora. La gran novedad en el caso de la crónica martiana consiste en su clara vocación crítica y su vocación de estilo. Con unas brillantísimas y agudas lecturas de "El puente de Brooklyn" y sobre todo "Coney Island", Ramos demuestra tanto el papel central de la crónica dentro del pensamiento martiano, como su importancia para la construcción de un discurso identitario alternativo.

En sus crónicas Martí reflexiona sobre los efectos de la modernización en el sujeto. La fragmentación y angustia que generan las grandes ciudades y los cambios tecnológicos convierten al sujeto en un exiliado interior, cuya expresión más íntima es la poesía. Esta dicotomía exterior-interior sólo puede ser superada mediante la literatura, único medio de recobrar la totalidad perdida. La ciudad que aparecía como espacio utópico en Sarmiento se convierte en Martí en símbolo del desastre y la catástrofe consecuencia del desarrollo económico. Martí usa una simbología femenina para retratar la ciudad y sus habitantes: la ciudad es concebida como vulva, las masas ávidas de placer, abiertas a la penetración sugieren el erotismo de la vida moderna. Es necesario contener este desenfreno de la vida moderna con un discurso crítico, racional, masculino.

Ramos reconoce en Martí una ambigüedad de fondo ante la modernización. Si bien valora la democratización del acceso al conocimiento en las sociedades industrializadas y, a veces, parece fascinado por los avances tecnológicos, también es cierto que le aterrorizan las masas y que reafirma la autoridad del escritor como su guía, evidenciando así una clara voluntad de poder. Esta función de los intelectuales será retomada varias generaciones más tarde en la labor pedagógica de los ensayistas del novecientos. Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y otros "refuncionalizan" las retóricas literarias, normativas, contra el "caos" social y la masificación, reclamando para la disciplina de las humanidades un lugar rector en la administración y control de un mundo donde proliferaba una nueva forma de la "barbarie": la "masa obrera".

En *Desencuentros de la modernidad*, Martí deja de ser una figura marmórea de intachables metas y se nos revela como un hombre de su tiempo, revolucionario y contradictorio, a la vez que se reconoce la gran influencia de su experiencia neoyorquina en su pensamiento. Ramos supera también la tradicional afiliación de la crítica cultural latinoamericana a los paradigmas elitistas de la teoría social de la Escuela de Frankfurt; aunque utiliza la categoría de industria cultural de Adorno y Horkheimer, su enfoque es claramente distinto. En realidad, Ramos parece mucho más influido por las aportaciones de Walter Benjamin al estudio de la relación entre literatura y modernidad, concretamente la relación de la poesía con la experiencia de la vida urbana. La noción del poeta *flâneur* en Benjamin es central en el estudio de la crónica y la poesía de Martí. Aún cuando sólo aparezca brevemente citado en una ocasión en todo el libro, Ramos está claramente en deuda con los estudios de la relación entre literatura y poder de Pierre Bourdieu, sobre todo, el concepto de campo intelectual.

En conclusión, *Desencuentros de la modernidad* es uno de los clásicos recientes en el área de los estudios latinoamericanos y un verdadero pilar en la disciplina de la historia del pensamiento en América Latina. Ojalá que esta nueva traducción amplíe aún más su influencia al favorecer su acceso a los estudiosos anglosajones, y pueda generar así estudios comparativos que enriquezcan nuestra comprensión de las complejas relaciones de las Américas, sobre todo ahora que los flujos migratorios

y la presencia latina en Estados Unidos redefinen la geografía humana y los perfiles culturales del continente con formas generalizadas de desterritorialización que Martí experimentó hace ya más de un siglo como excepción.

Lourdes Fernández Bencosme
Universidad Colgate. EE.UU.

GONZÁLEZ DEL VALLE, Luis T. *La canonización del diablo: Baudelaire y la estética moderna en España*. Madrid: Verbum, 2002. 346 pp. (ISBN: 84-7962-230-X)

Desde la conmemoración del centenario del 98 se puede constatar en la crítica hispánica un creciente interés por el estudio de la literatura escrita en el cambio de los siglos XIX al XX. Luis T. González del Valle, conocido crítico de literatura española e hispanoamericana y Académico Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, es una voz autorizada para lamentarse de que apenas se conozca fuera de España la obra de autores de tan gran valía como Valle-Inclán, Unamuno o los hermanos Machado. El autor achaca esta ignorancia al énfasis que los críticos pusieron en su momento en el supuesto aislamiento cultural de España en durante esos años. La pérdida de las colonias marcó con su fecha hasta el nombre de una generación de escritores que ciertamente reflexionaron de manera concreta sobre las circunstancias históricas que le rodeaban, pero cuyo alcance fue mucho mayor. Restringir su creación de ese modo, aislándola de las corrientes estéticas predominantes entonces en Europa y América, limita su altura.

Para demostrar que los autores de esa época realmente forman parte de un movimiento mucho más general y universal, del modernismo, González del Valle propone un análisis de las ideas que reflejan la estética moderna en algunas de sus obras. Al mismo tiempo, plantea la figura de Baudelaire como paradigma del espíritu que ha dado lugar a la modernidad. El autor insiste en diversas ocasiones en que no se trata de probar que los escritores españoles de comienzos del siglo XX conocían la figura del poeta maldito francés, sino de hacer patente cómo sus ideas, determinantes en la configuración de la estética moderna, se reflejan en las obras de los autores del 98.

Todo ello queda explicado en el primer capítulo, de corte teórico. En él se nos da una visión de conjunto del modernismo hispánico y una introducción a las ideas de Baudelaire. Del modernismo, al tiempo que repasa la historiografía, González del Valle destaca algunas características: su naturaleza proteica, multiforme, a veces incluso contradictoria (es, por ejemplo, cosmopolita y localista a la vez); el paso adelante que supone en cuanto a la ampliación de motivos temáticos: la metrópoli (especialmente París), el héroe moderno (el *flâneur*, el dandy, el bohemio); la importancia de la burguesía, el papel de la memoria (y su compañero nostálgico el *spleen*), la teoría de las correspondencias, la unidad del arte y el cultivo de lo grotesco y la caricatura.